

veniente, estableciendo para la dieta del hospital una cocina aparte, y proveyéndola de carne de vaca, y de té, que es para los Ingleses un elemento casi esencial de la vida. Durante los dos meses primeros de su direccion fué nuestra heroina, además de una excelente caritativa enfermera del hospital, en realidad su proveedora, supliendo las faltas de la administracion en la materia, que no eran pocas, con un celo y con una inteligencia á que los soldados hicieron pronto cabal justicia.

Véase, para formar completo juicio, lo que M. Macdonald decia en su última carta, antes de que el mal estado de su propia salud le obligase á regresar á Inglaterra, á propósito de Miss Nightingale.

« Donde quiera que la enfermedad aparece, por repugnantes y temibles que sus síntomas sean, allí acude seguramente esa incomparable muger, calmando con su tierno aspecto el dolor de los agonizantes en las ansias mismas de la postrera lucha entre la naturaleza y la muerte. Su presencia sola á la cabecera del mortuorio lecho, basta para que en el rostro del espirante enfermo ó herido, brille una sonrisa de consuelo y de esperanza, tal como provocarla pudiera la aparicion allí de un Angel de Dios.

» De noche, cuando ya todos los facultativos y practicantes se entregaban al reposo, ella sola con una lámpara en la mano, corria una tras otra todas las espaciosas salas del establecimiento, visitando lecho por lecho. Con acertada prevision la saludó el pueblo inglés á su partida, con el nombre de *Heroina*, porque nadie en el mundo fué mas digno que ella de tal dictado. Frágil de cuerpo y de salud delicada, la caridad la dió fuerzas para resistir á increíbles penalidades y duros trabajos; y sin embargo de la dulzura de su carácter, y de la debilidad de su sexo, viósele siempre resolver con claro juicio, y ejecutar con voluntad resuelta. — Sin vacilar afirmo por mi parte que, á no ser por Miss Nightingale, el pueblo inglés hubiera tenido el dolor de saber que, á pesar de sus sacrificios y solicitud, no hallaban los soldados británicos, ni en el hospital mismo, refugio y remedio contra los terribles males á que en aquella guerra estaban expuestos. »

Mas las dificultades, por decirlo así, materiales que de apuntar venimos, no fueron las únicas, ni mucho menos, con que tuvo Miss Nightin-

gale que luchar desde el primer dia de su caritativa empresa; pues, como ya tambien lo hemos indicado, preocupaciones y desconfianzas de todo género, se acumularon para contrariarla en sus miras desde que la planta puso en Balaklava. La Administracion por una parte, los facultativos por otra ya declaradamente, ya oponiéndole la fuerza de la inercia, redujéronla á tener que luchar para que sus servicios fueran aceptados, como para conquistar el poder y la riqueza luchan otros; y en realidad solo cuando el médico jefe de sus contrarios regresó á Inglaterra, pudo conseguir que á sus compañeras se confiase el cuidado de los heridos, y que los Generales adoptaran en fin su admirable, previsor y económico sistema.

Desdichadamente cuanto acabamos de escribir está demostrado por hechos públicos y documentos oficiales irrecusables: pero todavía es mas sensible tener que añadir que, vencidos los enemigos mas bien de la caridad que de nuestra heroina en la esfera práctica, acudieron al infame cuanto expedito recurso de la calumnia, acusando de falta de principios religiosos á la santa muger que con abnegacion mas que humana, y fervoroso celo, se consagraba á la práctica constante de la doctrina de amor y misericordia del Redentor Divino.

¿Cuál es el pecado, cuál, de Miss Nightingale? — Primeramente, como con superior tino lo observa en su libro sobre la ciudad de Scutari, el Reverendo Sydney Godolphin Osbone, preferir las huellas del buen Samaritano á las del orgulloso Fariseo; y en segundo lugar, respetar siempre las particulares creencias de los enfermos que asistia, no obstinándose en que el católico, por ejemplo, escuchara en sus últimos momentos las exortaciones de un pastor protestante, en vez de las de un sacerdote de su misma religion. — ¡Todas las sectas son igualmente intolerantes! — Todos los fanatismos se parecen!

Oigamos ahora la interesante descripcion que de la persona de Miss Nightingale nos hace el Reverendo Godolphin antes citado.

« Su fisonomía y maneras son igualmente agradables, y aunque su rostro no sea de los que se llaman bellos, es de los que una vez vistos nunca se olvidan. Hay en su sonrisa inefable dulzura, como decision y firmeza en su mirada; y aunque siempre la he visto compuesta y

» grave, mucho me engaño si la alegría no es una de sus dotes características. Con evidencia tiene, la excelente doncella, un alma fuerte y enérgica, capaz de dominar á los demás como á si propia; instintiva intuición de los negocios; y tacto para el mando como para disciplinar á los que manda: dotes que, combinadas, la hacen superior aun en la misma excepcional posición en que su vocación la ha colocado.

« Hela visto asistir á las más temibles de la quirúrgicas operaciones sin perder un solo instante su habitual serenidad; y también impávida en la asistencia de las enfermedades contagiosas, permanecer al lado de los pacientes, dispensándoles personalmente y con admirable celo sus cuidados hasta el postrer suspiro, como si para ella no hubiera riesgo alguno. »

A tan honroso testimonio, cúmplenos sin embargo añadir otros de testigos presenciales, y harémoslo brevemente.

« Cuando Miss Nightingale (escribia un soldado enfermo), cruzaba por las salas del hospital, tenia para uno su dulce sonrisa, para otro alguna palabra de consuelo: mas como éramos centenares de hombres, y no habia medio de que á todos alcanzasen á un tiempo sus favores, contentábamonos los más con *besar su sombra*, mientras sobre nosotros se proyectaba, y así consolados, resignábamonos también por algun tiempo en el lecho del dolor!

« Nada más extraordinario (nos dice otro testigo presencial) que ver á heridos por el dolor desesperados, negarse iracundos á la operación indispensable para salvarlos, hasta que acudiendo á ellos la santa doncella, con pocas pero blandas y persuasivas razones á su voluntad como á corderos los reducía! »

¿Qué pudiéramos añadir nosotros, que impertinente no fuese, á lo que escrito queda?

Las fuerzas humanas, empero, tienen sus límites, y la salud de Miss Nightingale acabó por resentirse, como no podia menos, de aquel exceso de fatigas físicas y morales.

Llegó, pues, un momento en que, no pudiendo ya soportar sus padecimientos, tuvo que acudir al medio de buscar relativo reposo, y aires

más sanos en marítimas excursiones, sirviéndose de un yacht que al efecto puso Lord Ward á su disposición.

La primera vez que nuestra heroína hizo uso de aquel necesario expediente recibió en el acto de embarcarse una espontánea sincerísima muestra del afecto universal, en las aclamaciones y bendiciones unánimes y sentidas de la muchedumbre.

También quería el gobierno británico dar á la valerosa hija de Albion un solemne testimonio de la pública gratitud: pero ¿cómo hacerlo? Ofrecer dinero á persona de su clase y riqueza, no era ni para imaginado; regalar joyas á la que por elección pasaba la vida entre pobres y muribundos, fuera un despropósito.... Servicios como los de Miss Nightingale, son por su naturaleza superiores á toda recompensa: la abnegación que va hasta el sacrificio de la vida en obsequio de la humanidad, en el cielo solo puede premiarse dignamente; y á mayor abundamiento, nuestra heroína tenia ya declarado que estaba resuelta á no admitir para sí cosa alguna.

¿Cómo, volvemos á preguntarlo, cómo resolver tan difícil problema?— El generoso espíritu de la nación inglesa halló, sin embargo, la única solución posible, desistiendo de recompensar lo que á Dios solo toca, y al propio tiempo entrando en las generosas miras de Miss Nightingale. Una numerosa junta (Meetings) compuesta de personas de todas clases, desde el Par de la Gran Bretaña hasta el modesto industrial, y presidida por un Príncipe de la Real familia, testigo en Oriente de los eminentes servicios á la humanidad prestados por la santa doncella, acordó abrir suscripción, para fundar con su producto un establecimiento consagrado á la enseñanza, manutención y protección de una comunidad de enfermeras, poniéndolo bajo los auspicios de la heroína muger á quien de otro modo no se hallaba manera de recompensar dignamente.

En la siguiente carta de Miss Nightingale, verá el lector con qué gratitud modesta recibia tan señalada muestra de la gratitud nacional.

« Hospital militar de Scutari, 6 de Enero 1856.

« MI QUERIDA MISTRESS HERBERT.

« No hallo palabras con qué explicaros los sentimientos que en mí ha
» producido el testimonio de confianza y de simpatía que de recibir acabo.
» Expuesta, como lo estoy, á la malevolencia, al organizar una empresa
» cuyos pormenores todos parece que son otros tantos manantiales de
» complicaciones y dificultades; juzgada, de lejos, y con frecuencia severamente; la prueba de estimación que mi país acaba de darme, no puede
» menos de serme preciosa. Debo añadir, sin embargo, que por difícil
» que sea la obra á que me he consagrado, estoy resuelta á no abandonarla por nada en este mundo, mientras crea, como hoy lo creo, que llevándola á cabo puedo ser útil á mis semejantes. Me atrevo á rogaros que
» os tomeis la molestia de manifestar á la Junta que acepto con gratitud
» sus proposiciones, sin mas limitación que la de mis fuerzas para contribuir á realizar un proyecto, útil sin duda alguna en sus resultados, si á consumarse llega. — Soy etc.

» FLORENCIA NIGHTINGALE. »

Esa carta, como todas las de nuestra heroína, revelan en ella sus dos grandes dotes características: la perseverancia en el bien, fruto de sólidas convicciones y de un espíritu eminentemente práctico; y la coincidencia de la inestabilidad de los hombres en sus proyectos, que sucesos recientes y repetidos habian de sobra demostrado á Miss Nightingale.

Mientras Inglaterra procura honrar como dejamos escrito á su caritativa hija, los Soberanos de la tierra, como á porfía, dábanle también las mas señaladas muestras del alto aprecio que justamente profesaban á sus virtudes. — Del Sultán recibió la que, cual lo dice M. Osborne, supo unir en sí como pocos, la energía á la sana razón, un magnífico brazalete de diamantes; y de la Reina Victoria, además de una carta autógrafa, un don mas precioso aun por su emblemática forma, que las muchas piedras preciosas que le enriquecían. Era una Cruz de San Jorge, en campo

blanco, esmaltada de rubies, y por la personificación de la Inglaterra sustentada; en torno de ella, una banda negra (1) con esta leyenda en letras de oro; « *Blessed are the merciful* » (Bienaventurados los misericordiosos); en el centro de la cruz misma un sol de oro, y en él las iniciales V. R. (Victoria Reina) coronadas con una diadema de diamantes; todo ello orlado de palmas de oro y verde esmalte, á cuyos troncos se via una cinta azul con el solo nombre de *Crimea* por divisa. Tres estrellas de diamantes, coronando la joya, simbolizaban la luz del cielo destellando en obras de misericordia, de paz, y de caridad; y en el anverso, una inscripción por la regia mano de S. M. trazada, manifestaba que aquel era un don por la Reina de Inglaterra ofrecido en reconocimiento y memoria de los servicios por Miss Nightingale prestados á su valeroso ejército.

En tanto, ni honores ni ovaciones distrajeran un solo punto el ánimo de la caritativa doncella de la santa empresa á que cada vez con mas ardiente celo se consagraba; encontrando tiempo, no se sabe cómo verdaderamente, no solo para atender al cuidado de los enfermos y heridos, y para administrar el hospital, sino además para procurar con tierna solicitud la comodidad y alivio de los convalecientes, con mapas, libros y juegos, y también para contestar minuciosamente y en términos dulcísimos, á las infinitas cartas de esposas, madres, y huérfanos que continuamente recibía, en demanda de un marido, de un hijo, ó de un padre, las mas veces en brazos de nuestra heroína muertos.

Para construir un café en Inkermann, Miss Nightingale adelantó fondos de los de la suscripción del *Times*; para formar una biblioteca, ella auxilió eficazmente al capellan del establecimiento. No solo enfermera, sino amiga además y agente de los heridos, ella se encargaba de su correspondencia, de transmitir á Inglaterra sus ahorros, de servirles de albacea, de cuanto en vida ó en muerte necesitar pudieran y en su mano estaba.

« Era tal su actividad (dice el Doctor Pincaff) que estoy por asegurar que
» no ha entrado nunca en el hospital enfermo ó herido alguno, sin que
» ella lo supiera, y al instante le acudiese, antes que nadie en el establecimiento. »

(1) Ese color es en Inglaterra el de la caridad. (N. del T.)

La paz llegó en fin á poner término á tan nobles afanes ; y Miss Nightingale, modesta como lo es siempre la verdadera virtud, tuvo tal esmero en evitar toda publicidad que, sobre ocultar cuidadosamente el dia de su partida, embarcóse en un buque extranjero, atravesó la Francia en el mas riguroso incógnito, y consiguió, en efecto, llegar al seno de su familia el 15 de Agosto de 1856, sin que nadie en tan larga jornada sospechase quién era.

La prensa periódica de Londres celebró, como debia, en prosa y verso aquel acto de sincerísima cristiana humildad, digno remate de los muchos de caridad tambien cristiana con que nuestra heroína acababa de inmortalizarse en Crimea.

Poco tiempo después de su regreso mereció Miss Nightingale á la Reina la alta honra de ser por S. M. convidada á pasar en su compañía en el palacio de Balmoral algunos dias, durante los cuales recibió todo género de honoríficos testimonios del Real aprecio.

De entonces acá, silenciosamente, Miss Nightingale prosigue siempre haciendo bien, siempre evitando toda publicidad, de lo cual daremos prueba irrecusable en el solo siguiente ejemplo.

Queriendo los trabajadores de Sheffield erigir un monumento á la memoria de sus compatriotas muertos en los campos de batalla de la Crimea, suplicaron á Miss Nightingale, por conducto de una amiga suya, Miss Lidia Shone, que se dignase ser ella quien pusiera la primera piedra de aquella pia memoria. Nuestra heroína dió las mas sentidas gracias por tal honra, aprobó mucho el proyecto, suscribióse á él por cien pesos fuertes : mas declinó tambien positivamente la distincion de colocar por su mano la primera piedra del monumento, diciendo : « Paréceme que sirvo mejor » la causa de los valientes cuya pérdida deploramos, absteniéndome de » una *publicidad que es para mí el mayor de los grandes obstáculos que he tenido que vencer por amor á la humanidad.* »

Todo el carácter de Miss Nightingale está en esas frases : firmeza de convicciones y modestia de corazon ; ternura de sentimientos y exactitud de raciocinios, dotes á que debemos añadir un perspicaz observador espíritu, que comprendiendo con facilidad las circunstancias, sean las que fueren, sabe de ellas sacar siempre partido, en pro de su grande caritativo

objeto, al cual camina siempre con voluntad perseverante y resolucion incontrastable.

Alta, importante, desusada y santa es la mision que voluntariamente se impuso nuestra heroína ; y para llenarla necesaria fué la singular coincidencia en un solo sujeto, con que la ha favorecido el cielo, que siempre en su sabiduría proporciona los medios á los fines, y á la obra el instrumento.

Por eso el nombre de Miss Florencia Nightingale pasará glorioso á la posteridad, inscribiéndole en el catálogo de los privilegiados seres que aciertan con sus hechos á glorificar á la Divinidad segun la mas alta pura significacion del Cristianismo, á saber : la Caridad que al consuelo de los desvalidos se consagra.

B.-H. REVOIL.